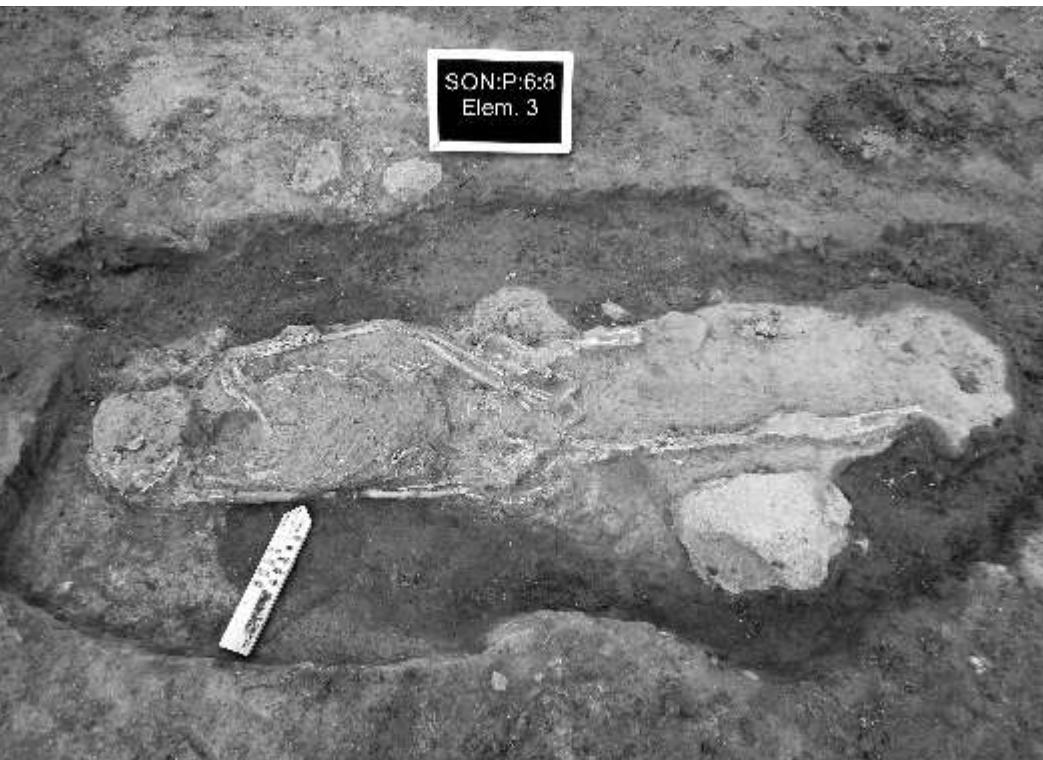


RESCATE ARQUEOLÓGICO

EN SAN JAVIER, SONORA

DAI ELIHU BLANQUEL GARCÍA / PABLO JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA / PATRICIA OLGA HERNÁNDEZ ESPINOZA



Es bien conocido que el pueblo de San Javier fue fundado gracias a la minería hace ya más de 300 años. Iniciando como un “Real de Minas”. El actual municipio y cabecera prosperó a través de las épocas en torno a la explotación de diversos minerales. No obstante, poco se conoce hasta ahora sobre cómo se conformaba su población en época de su fundación.

Dicha suerte podría cambiar a raíz de un evento ocurrido durante el mes de octubre de 2015, cuando el Centro INAH Sonora recibió una denuncia en relación a diversos esqueletos humanos encontrados en los límites del pueblo, que las autoridades locales y estatales en un principio interpretaron como un asunto de carácter forense. Personal del proyecto de *Protección Técnica y Legal de Zonas Arqueológicas en el Estado de Sonora* y de *Colecciones Comparativas*, Dai Blanquel, Pablo Martínez y Sydney Tuller, acudieron al lugar del hallazgo para determinar la naturaleza de éste.

El descubrimiento sucedió en el campo de béisbol del pueblo, en una superficie plana de unos 10,352 m² que era parte de la ladera de un cerro, pedregosa, arcillosa y aparentemente incultivable, que fue aplanada y acondicionada para fines deportivos. Sobre esta superficie se encontraban expuestos tres esqueletos, distribuidos dentro de un área mucho más pequeña (apenas de 3x5 m). Los individuos estaban casi completos pero con un alto grado de fragmentación. La primera observación de los arqueólogos fue la posición ventral en la que uno de los sujetos estaba depositado, práctica habitual entre algunos grupos indígenas; la segunda observación fue que uno de los individuos poseía un collar hecho con conchas de gasterópodos como *Ollivela* y verméticos.

Los elementos manufacturados en concha marina fueron elementos muy estimados en las sociedades prehispánicas de Sonora y con frecuencia son referentes usados por los arqueólogos para diferenciar los horizontes temporales que divergen a partir de la época de contacto europeo.

La exposición de las inhumaciones al medio ambiente y al riesgo de un potencial saqueo, determinaron que era necesario rápidamente llevar a cabo un rescate por parte del personal de INAH. El rescate no fue sencillo debido al alto grado de erosión al que habían sido expuestos los huesos, combinado con la calidad de la tierra que se adhirió intensamente al material óseo. Finalmente, los restos fueron retirados y embalados de acuerdo con los estándares que maneja el INAH, así también se llevó a cabo su adecuado registro.

El análisis del material se realizó en el Laboratorio de Bioarqueología del Centro INAH Sonora y se determinó que los tres esqueletos corresponden a tres adultos, cuya edad a la muerte se determinó alrededor de los 30 años de edad, a excepción de uno de ellos, que es más joven (25 años al momento de morir) y que tenía los dientes limados, práctica cultural común entre los grupos prehispánicos. Se trata de un limado sencillo, conocido como tipo A1 que se utilizó en la mayor parte de las regiones que constituyeron el mundo prehispánico; este mismo individuo, catalogado como el entierro 2, también tenía asociadas 25 cuentas tubulares y 21 caracoles miniatura (*Olivella*) que posiblemente formaban parte del ajuar personal del mismo.

Es notable que los otros entierros no poseyeran ningún artefacto arqueológico asociado, con excepción del individuo que portaba ornamentos de concha, elementos que pudieran estar señalando la pertenencia a un estrato social más alto. El que no hayamos encontrado mayores evidencias de la cultura material de este grupo, plantea la

hipótesis de que si San Javier alguna vez fue una villa, un caserío o una aldea, éstas hayan sido destruidas durante la construcción del campo deportivo.

El proceso de excavación y el análisis de estos tres entierros pone sobre la mesa de discusión algunas observaciones importantes. La primera de ellas considera que las inhumaciones son de tradición prehispánica, prueba de ello son las cuentas de concha marina de uno de los individuos, el limado de los dientes, así como la posición en que fueron depositados, tomando en cuenta que a la llegada de los europeos estos hábitos fueron cambiados.

La segunda observación plantea que parece difícil que una aldea prehispánica se asentara en un paraje sin áreas para milpas, como lo es San Javier, por lo que se este asentamiento podría ser más tardío y estar relacionado con la fundación del pueblo en el año 1706, o al menos con la actividad minera iniciada durante la época de contacto.

Proponemos que este descubrimiento, con características culturales innegablemente indígenas, corresponde a los primeros grupos autóctonos que llegaron a trabajar como mano de obra a los reales de minerales coloniales, hipótesis que será confirmada cuando se entreguen los resultados de los estudios de carbono 14 que están en proceso, que nos proporcionará la temporalidad de los entierros y agregarán nuevos elementos a la historia del pueblo de San Javier.



CUENTAS TUBULARES



DIENTES LIMADOS TIPO A1

